

Trumpconomics

MICHAEL HUDSON :: 28/09/2025

La destrucción por Trump de la economía estadounidense. Los seis aspectos principales del fracaso de sus políticas

Trump ha creado una crisis para la agricultura estadounidense con su politización del comercio exterior con China y Rusia, como si se tratara de una guerra fría; para la industria manufacturera, como resultado de sus aranceles al acero y al aluminio; para la inflación de los precios al consumidor, principalmente por sus aranceles; y para la vivienda asequible, con sus recortes fiscales que han mantenido altas las tasas de interés a largo plazo para las hipotecas, la compra de automóviles y equipos, y la desregulación de los mercados, lo que ha dado vía libre a los precios monopolísticos.

1. El empobrecimiento de la agricultura estadounidense por parte de Trump

Trump ha creado una tormenta perfecta para la agricultura estadounidense, en primer lugar con su política de Guerra Fría que ha cerrado China como mercado de la soja, y Rusia, en segundo lugar, con su política arancelaria que bloquea las importaciones y, por lo tanto, eleva los precios de los equipos agrícolas y otros insumos, y en tercer lugar con sus déficits presupuestarios inflacionarios que mantienen altos los tipos de interés para los préstamos hipotecarios para viviendas y granjas y la financiación de equipos, al tiempo que mantienen bajos los precios de las tierras agrícolas.

El ejemplo más notorio es el de la soja, el principal producto agrícola que EEUU exporta a China. La militarización del comercio exterior estadounidense por parte de Trump trata las exportaciones e importaciones como herramientas para privar a los países extranjeros que dependen del acceso a los mercados estadounidenses de sus exportaciones y de las exportaciones controladas por EEUU de productos básicos esenciales como los alimentos y el petróleo (y, más recientemente, la alta tecnología para chips y equipos informáticos). Tras la revolución de Mao en 1949, EEUU impuso sanciones a las exportaciones de cereales y otros alimentos estadounidenses a China, con la esperanza de matar de hambre al nuevo gobierno comunista. Canadá y Argentina rompieron este bloqueo alimentario, que ahora se ha convertido en un brazo de la política exterior de la OTAN estadounidense.

El uso del comercio exterior como arma por parte de Trump -manteniendo abierta la amenaza constante de EEUU de cortar las exportaciones de las que otros países han llegado a depender- ha llevado a China a detener por completo sus compras anticipadas de la cosecha de soja estadounidense de este año. Es comprensible que China quiera evitar volver a verse amenazada por un bloqueo alimentario y haya impuesto aranceles del 34 % a las importaciones de soja estadounidense. El resultado ha sido un cambio en sus importaciones hacia Brasil y Argentina, con cero compras en EEUU en lo que va de 2025. Esto es traumático para los agricultores estadounidenses, porque cuatro décadas de exportaciones de soja a China han dado lugar a que la mitad de la producción de soja de EEUU se exporte normalmente a China; en Dakota del Norte, la proporción es del 70 %.

El cambio de China en sus compras de soja a Brasil es irreversible, ya que los agricultores de ese país han ajustado sus decisiones de siembra en consecuencia. Como miembro del BRICS, especialmente bajo el liderazgo del presidente Lula, Brasil promete ser un proveedor mucho más fiable que EEUU, cuya política exterior ha designado a China como un enemigo existencial. Hay pocas posibilidades de que China responda a la promesa de EEUU de restablecer el comercio normal desviando sus importaciones de Brasil, ya que eso sería traumático para la agricultura brasileña y convertiría a China en un socio comercial poco fiable.

Así pues, la pregunta es: ¿qué va a pasar con la enorme cantidad de tierras agrícolas estadounidenses que se han dedicado a la producción de soja transgénica? Al no poder encontrar mercados extranjeros que sustituyan a China, los agricultores están sufriendo pérdidas en su producción de soja, que se está acumulando por encima de la capacidad de almacenamiento existente. El resultado es una amenaza de ejecuciones hipotecarias y quiebras agrícolas, lo que reduciría los precios de las tierras agrícolas. Y como los tipos de interés siguen siendo altos para los préstamos a largo plazo, como las hipotecas, esto disuade a los pequeños agricultores de adquirir propiedades en dificultades. El resultado es una aceleración de la concentración de tierras agrícolas en manos de grandes fondos financieros y de los ricos.

Este cambio es irreversible. A pesar de que el Tribunal Supremo ha dictaminado que los aranceles de Trump son inconstitucionales y, por lo tanto, ilegales, parece probable que Trump pueda simplemente hacer que el Congreso y el Senado, ambos bipartidistas y contrarios a China, impongan estos aranceles. En cualquier caso, la política de Trump representa un cambio radical, un salto cuántico hacia la agresión comercial coercitiva de EEUU.

No hay ninguna posibilidad de que se reanude el comercio entre EEUU y China en materia de soja u otras necesidades básicas chinas. Ni este país ni otros países amenazados por la agresión comercial estadounidense pueden correr el riesgo de depender del mercado estadounidense.

La reducción de los costes y los ingresos agrícolas de EEUU va mucho más allá de las ventas de soja. Los costes de producción también están aumentando como consecuencia de los aranceles de Trump, especialmente en lo que respecta a la maquinaria agrícola, los fertilizantes y la restricción del crédito, ya que aumenta el riesgo de impagos de las deudas agrícolas.

2. Los aranceles de Trump están aumentando los costes industriales de producción de EEUU

La anarquía arancelaria de Trump también está provocando pérdidas y, por ejemplo, el despido de dos mil empleados de John Deere and Company, con una caída de la demanda también para otros fabricantes de maquinaria agrícola. El problema más grave es que su maquinaria de cosecha, al igual que los automóviles, tractores y el resto de maquinaria, está fabricada con acero y aluminio. Trump ha roto la lógica básica de los aranceles, que es promover la competitividad de las industrias intensivas en capital y altamente rentables (especialmente los monopolios establecidos), en gran medida minimizando el coste de las

materias primas. El acero y el aluminio son materias primas básicas.

Estos aranceles han afectado a John Deere de dos maneras. En cuanto a su producción nacional, las ventas son bajas debido a la depresión de los ingresos agrícolas mencionada anteriormente. Este año, los rendimientos del maíz y la soja se han disparado, lo que ha provocado una caída de sus precios y de los ingresos agrícolas. Esto limita la capacidad de los agricultores para comprar maquinaria nueva.

Deere importa alrededor del 25 % de los componentes de sus productos, cuyo coste ha aumentado como consecuencia de los aranceles de Trump. Las instalaciones de fabricación de Deere en Alemania se han visto especialmente afectadas. Trump sorprendió a Deere al decidir que, además de sus aranceles del 15 % sobre las importaciones procedentes de la UE, impondrá un impuesto del 50 % sobre el contenido de acero y aluminio de estas importaciones.

Esto también afecta a los productores extranjeros de maquinaria agrícola, lo que ha dado lugar a nuevas quejas de la UE sobre las constantes «sorpresas» de Trump, que se suman a su exigencia de «concesiones» a cambio de no aumentar aún más los aranceles sobre las importaciones procedentes de la UE.

3. La lucha de Trump para acelerar la dependencia extranjera del petróleo y, por lo tanto, el calentamiento global

Oponiéndose a cualquier medida para mitigar el calentamiento global, Trump se ha retirado del acuerdo de París y ha cancelado las subvenciones a la energía eólica y al transporte público. Este es el efecto del cabildeo de la industria petrolera. La política exterior de EEUU no solo está dominada por la exigencia de controlar el petróleo como clave para convertir las sanciones comerciales en armas, sino también la política económica interna de EEUU. Poco después de que terminara la II Guerra Mundial, Los Ángeles desmanteló su red de tranvías, lo que obligó a sus habitantes a sumarse a la economía del automóvil. Dwight Eisenhower puso en marcha el programa de autopistas interestatales para favorecer el transporte en automóvil y, con ello, el consumo de petróleo.

La agricultura estadounidense también se ve afectada por la creciente escasez de agua para los cultivos y la destrucción causada por las inundaciones, las sequías y otros fenómenos meteorológicos extremos. Una de las causas es el clima extremo resultante del calentamiento global, que Trump niega como parte de su política de apoyo al petróleo y el carbón estadounidenses, al tiempo que lucha activamente contra la producción de energía eólica y solar. Ha retirado el apoyo de EEUU al Acuerdo de París para descarbonizar la producción mundial.

Los costes de los seguros están aumentando hasta niveles inasequibles para muchas zonas más propensas a las tormentas y las inundaciones, al igual que se ha disparado el coste anual de la vivienda en Miami y otras ciudades de Florida y en los estados fronterizos del sur amenazados por los huracanes.

Una perturbación paralela es el aumento del precio de la electricidad, así como la escasez de agua causada por la creciente demanda para refrigerar los ordenadores necesarios para

el apoyo de Trump a la inteligencia artificial y la computación cuántica. La creciente demanda de electricidad supera con creces los planes de inversión de las empresas eléctricas para aumentar su producción. Esa planificación lleva muchos años, y las empresas eléctricas se alegran de que la escasez impulse la demanda muy por encima de la oferta, lo que permite que los precios de la electricidad sean uno de los principales factores que contribuyen a inflar el coste de la producción.

Trump y su gabinete se han burlado de China por gastar tanto dinero en su servicio de trenes de alta velocidad. Los cálculos occidentales de eficiencia económica dejan de lado los efectos, muy importantes, de este desarrollo ferroviario en la balanza de pagos: evita obligar a los chinos a conducir coches que utilizan petróleo importado. China no tiene una industria petrolera nacional que domine su planificación económica o su política exterior. De hecho, sus objetivos de política exterior en relación con el comercio del petróleo son opuestos a los de EEUU.

4. Las sanciones de Trump para convertir las exportaciones estadounidenses en un arma contra sus designados enemigos

La amenaza de Trump (y del Congreso) de sabotear las exportaciones de chips informáticos con «interruptores de apagado» secretos para desactivarlos por decreto, ha llevado a China a cancelar sus compras previstas a Nvidia. La empresa ha advertido de que, sin los beneficios de las exportaciones a China, no podrá permitirse la I+D necesaria para seguir siendo competitiva y mantener su monopolio en la fabricación de chips.

Estas políticas comerciales que recortan los mercados de exportación y las importaciones de EEUU son solo una de las razones por las que el dólar se está debilitando. Otras causas son la disminución del turismo como resultado del acoso de EEUU, especialmente a los estudiantes extranjeros de China, de los que dependen las universidades estadounidenses como los estudiantes que más pagan.

Estas tendencias de la balanza de pagos no comercial explican por qué la política de aranceles elevados de Trump no ha llevado a un fortalecimiento del tipo de cambio del dólar, a pesar de su efecto disuasorio sobre las importaciones. Normalmente, eso aumentaría la balanza comercial. Pero la guerra de Trump contra todos los demás países (principalmente sus aliados europeos, Japón y Corea) ha provocado un cambio en su dependencia de las exportaciones estadounidenses (como la soja) y los productos contra los que están tomando represalias para proteger su propia balanza de pagos, por ejemplo, recortes en el turismo extranjero a EEUU, los estudiantes extranjeros, la dependencia de las exportaciones de armas estadounidenses y, sobre todo, la fuga de capitales financieros, ya que la contracción del mercado interno estadounidense debe reducir los beneficios extranjeros y la caída del dólar reducirá su valoración en términos de divisas extranjeras.

Además, dado que los países BRICS y otros países realizan sus intercambios comerciales en sus propias monedas, esto reduce su necesidad de mantener reservas de divisas en dólares. Están pasando a utilizar las monedas de los demás y, por supuesto, el oro, cuyo precio acaba de dispararse por encima de los 3500 dólares la onza.

5. El fuerte aumento de la inflación provocado por Trump, desde la electricidad y la

vivienda hasta los productos industriales fabricados con aluminio y acero, o sujetos a aranceles devastadores sobre el suministro de piezas y insumos necesarios

La decisión de Trump de imponer aranceles a los insumos básicos, encabezados por el aluminio y el acero, está aumentando los precios de todos los productos industriales fabricados con estos metales.

Y, por supuesto, sus aranceles están provocando un aumento generalizado de los precios, ya que las empresas han esperado un mes antes de subir los precios, una vez agotadas sus existencias de productos fabricados en China, India y otros países.

La deportación de inmigrantes por parte de Trump ha aumentado el coste de la construcción, que dependía en gran medida de la mano de obra inmigrante, al igual que la agricultura en California y otros estados en época de cosecha. No está claro quién, si es que hay alguien, sustituirá a esta mano de obra.

En lugar de atraer la inversión extranjera que Trump ha exigido a Europa y otros «socios» comerciales, ha hecho que este mercado sea mucho menos atractivo. Lo que ha hecho es dar una lección práctica sobre lo que otros países deben evitar al crear regulaciones, normas fiscales y políticas comerciales para minimizar sus costes de producción y ser más competitivos.

6. La política monetaria de Trump está aumentando considerablemente los tipos de interés a largo plazo, incluso si los tipos a corto plazo bajan

Los tipos de interés a largo plazo determinan el coste de las hipotecas y, por lo tanto, la asequibilidad de la vivienda. La política inflacionista de Trump también ha aumentado los tipos de interés de los bonos a largo plazo. El efecto es concentrar los préstamos en vencimientos a corto plazo, lo que aumenta los problemas de refinanciación de la deuda en tiempos de crisis financiera. Esto perjudica la resiliencia de la economía.

Muchas importaciones de bienes de consumo son compradas por los ultra ricos, el 10 % de la población que, según se informa, representa el 50 % del gasto en consumo. Para ellos, los precios más altos simplemente aumentan el prestigio de esos artículos de consumo conspicuo (incluidas las delicias gastronómicas caras).

Counterpunch.org

<https://www.lahaine.org/mundo.php/trumpconomics>